

El acto del analista y sus efectos sobre el cuerpo

*Maria Claudia
Dominguez*



Para afrontar el tema del tratamiento del cuerpo hace falta tener bien claras cuatro cuestiones fundamentales: la especificidad del trauma normal, es decir, cualquier incidente con que un sujeto puede encontrarse en la vida; el trauma sexual, sobre el que se ha detenido Freud para ilustrar la particularidad de la verdad que está en la base de la fobia y la neurosis en el sujeto; y en fin, las dos últimas cuestiones cruciales

del último periodo de la enseñanza de Lacan, la relación a *lalangue*, es decir, un real de goce opaco que está en la base de los síntomas. Podemos decir que el verdadero trauma del sujeto es exactamente su relación con *lalangue*, de la que deriva la cuarta cuestión fundamental: se trata de la ilusión de la existencia de la relación sexual que alimenta al fantasma. El fantasma puede parecer, a veces, delirante y es solamente en el largo trabajo de un análisis que se puede circunscribir lo “*negro*” del propio goce. De aquí deriva la definición de cuerpo de Lacan en el seminario XX, “*El ser es el goce del cuerpo en tanto tal.*”(1)

El tema que entretuvo las discusiones entre Lacan y Chomsky en los Estados Unidos, es decir, el cuerpo es el lenguaje, los ponía a dura prueba.(2) Chomsky afirmaba que el cuerpo era como un real genético provisto de órganos y que el lenguaje mismo era uno de ellos. Según Lacan en cambio, el lenguaje se sostiene de su función de agujero en el Real. El cuerpo no es primario, pero tiene que operar una negativización del goce por la vía del significante, un Uno que se hace menos Uno para deducir el cero. Negativización que permite poner afuera lo que es imposible de representar y que no es exactamente un órgano, como lo quisieran Crick y Watson. Es por causa de un deseo que hizo nacer una palabra, que el órgano o el cuerpo se desertifica de goce y pueden hablar. ¿Cómo? A través de los síntomas, Lacan lo evoca cuando propone la tesis “El real, diré, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente”.(3)

Las técnicas de tratamiento del cuerpo actuales, en verdad, son técnicas del significante Amo, es decir, técnicas que ponen el cuerpo en un orden significante. (4)

Lacan define algunas técnicas, como la de Joyce, *técnicas del artesano*. Joyce estaba demasiado abrumado por su padre. Esto se ve en el Ulises, en el que él tiene que sostenerlo con su arte, haciéndose así *artesano* de un orden. Él intenta crear un sentido.

También el psicoanálisis es una técnica que afecta el cuerpo, pero ella no promueve ningún orden para el sujeto, más bien crea un enigma sobre el deseo. Las variadas técnicas funcionan como la de los *artesanos*, (5) encontrando su humus en las ilusiones. Otro artista, Felisberto Hernández, pertinentemente ha escrito:

“Quien no acaricia, hoy, una *media* ilusión?”. El narrador trata de vender *medias* de mujer, y para lograrlo busca una metáfora eficaz en la que el verbo acariciar toma otro sentido y se despliega entre la ilusión y algo que acaricia las medias[1]

El *artesano* tiene una concepción del saber como dogma, como en la religión. Él mismo separa el saber de la verdad del sujeto. (7)

La separación que Lacan establece entre saber y verdad, sin saberlo, se aleja de aquello que Freud esperaba obtener apuntando a la verdad sobre el trauma sexual. Para Lacan en cambio, se trata de acercarse a la letra, límite del agujero de lo imposible de saber, propio del *parlêtre*. De hecho, él mismo inventará el neologismo "*troumatisme*" para referirse al trauma que agujerea al sujeto. La invención de los nudos permite mostrar los matices de la "*varité*" del sujeto; "*varité*" es otro neologismo, apto a subrayar la variedad subjetiva de la verdad sobre el agujero en el saber. Los nudos son ideales para mostrar tanto que el goce del Otro está por fuera del lenguaje, como que el goce fálico está por fuera del cuerpo. (8)

Lacan, en el discurso del 1967 a la École freudienne de Paris, introduce el acto analítico, que toma paulatinamente mayor importancia en su doctrina hasta el final de su enseñanza. Es a partir de L'Étourdit que hay que separar los dichos del analizante de su decir. El decir es del registro de la existencia; en relación a este decir es necesario que alguien sea encarnado, para que tenga un cuerpo.

Después sigue para él, en el análisis el "periodo poema", en el que sobre su cuerpo se encarnan las marcas del análisis.

Lacan lo sostiene hasta el seminario L' *Insu...* afirmando que el sujeto se toma por un Dios,...es decir, produce S1, representado para otro significante. Esto tiene un efecto de sentido que obtura todo. El hombre duerme, él "*un-Bevue*". Como en el caso del sonambulismo, el sonámbulo tiene un inconsciente, y cuando se despierta, puede sentir vértigo de su paseo por los tejados. El vacilar del fantasma en el análisis lleva la astucia del hombre, a recurrir a la poesía. Evocando el hecho de que "... con la poesía, que es efecto de sentido, pero también de agujero: "*no hay nada más que la poesía...para permitir la interpretación*".(9)

Con respecto al acto del analista y los efectos sobre el cuerpo hay que tener en cuenta que, para que haya acto tiene que haber deseo, ambos son inseparables. El acto no es solamente la acción de un cuerpo. Nos advierte Lacan que el acto depende de sus efectos. El acto es el efecto de un deseo, efecto de una palabra aún si en el momento del acto no hay palabras. La experiencia del análisis se funda sea el acto del analista y sobre la transferencia, como puesta en acto de la realidad del inconsciente. Lacan se sirve de la expresión de inmisión a propósito de la diferencia producida por la introducción del significante, luego volverá a usar la misma palabra para abordar la función del acto. Usa, él mismo, la expresión *intrusión del acto* hasta llegar a su fórmula

“el psicoanalista, interpretando, hace intrusión de un significante”(10). Izcovich, es preciso en la fórmula que propone en que la interpretación y el acto analítico no son opcionales, hace falta que estén para favorecer la abertura del inconsciente. “En cuanto a penetrar, hacer parecer, hacer ser, Lacan pliega la escritura para poner más en relieve la dimensión del ser, producida por el hecho de hacer la diferencia. La *intrusión* toca el cuerpo hasta hacer efracción del goce” (11).

Hay marcas sobre el cuerpo que se encarnan en él mismo: la marca del padre, de la repetición, del deseo, del exilio que hacen del sujeto un ser que habla, hacen de él un sujeto que habla sin saber. ¿Qué adviene después del trabajo de un análisis además de la identificación al síntoma?

Un análisis afecta el cuerpo. Hay algunos S1 que son las marcas del sujeto que se producen por la experiencia de un análisis.(12).

María Claudia Domínguez

1 Jacques Lacan. El seminario XX. Aún. 1972/1973. Paidós. Buenos Aires. 1981, pag. 14

2 Jacques Lacan. El seminario XXIII. El síntoma. 1975/1976. Lección 09/12/75 Inédito del sito de Patrick Valas, pag.25

3 Jacques Lacan. El seminario XX. Aún. 1972/1973. Paidós. Buenos Aires. 1981, pag. 158

4 Colette Soler. Los ensamblajes del cuerpo. Editor Asociación Foros del Campo Lacaniano de Medellín. 2006, pag.108

5 Jacques Lacan. El seminario XXIII. 1975/1976. Lección 18/11/75, pag.17

6 Felisbeto Hernández. Cuento: El Cocodrilo .<https://cuentosimperdibles.wordpress.com> 2012/10/08

7 Jacques Lacan. Le séminaire. XIX ...ou pire/Le savoir du psychanalyste.1971/1972. Lezione del 4/11/71. Inédite del sito de Patrick Valas, pag.24

8 Jacques Lacan. La Troisième, en Roma del 1 nov. 1974 del sito de Patrick Valas

9 Jacques Lacan. Le séminaire XXIV. L'Insu – que-sait de l'une... 17/05/77. Inédito del sito de Patrick

Valas, pag. 169

10Luis Izcovich. L'identité, choix ou destin? Essai de psychanalyse. C. Nouages. Stilus.Paris. Mai 2019, pag. 139

11Ibid. Pag.140

12 Luis Izcovich. Las marcas de una psicoanálisis . Ed. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. 2013, pag 276

[1] Nota: Se trata en español de la homofonía entre “media” (la mitad, un poco de...) y las “medias” de una mujer

